Solemnidad. Domingo de Pentecostés

Segunda Lectura: 1Cor 12,3b-7.12-13:

"Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo"

La solemnidad de Pentecostés, que hoy celebramos, concluye el tiempo litúrgico de Pascua. En efecto, el Misterio pascual -la pasión, muerte y resurrección de Cristo y su ascensión al Cielo- encuentra su cumplimiento en la poderosa efusión del Espíritu Santo sobre los Apóstoles reunidos junto con María, la Madre del Señor, y los demás discípulos. Fue el "bautismo" de la Iglesia, bautismo en el Espíritu Santo (cf. Hch 1, 5), como dice san Pablo en la segunda lectura: "Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo". En efecto, el Espíritu Santo, es quien crea en nosotros la fe en el momento de nuestro Bautismo, y nos permite vivir como hijos de Dios, como miembros del Cuerpo místico de Cristo.

Por consiguiente, el Espíritu Santo nos hace comunidad entre nosotros, seamos quienes seamos, vengamos de donde vengamos. El Espíritu Santo, como el viento "sopla donde quiere", le dijo Jesús a Nicodemo (Jn. 3, 8). Y como dice San Pablo en la Segunda Lectura: no importa la raza, ni la condición ("judíos o no judíos, esclavos o libres"), hemos sido llamados para formar el Cuerpo Místico de Cristo. Y en éste, cada uno tiene un tipo de función, a la cual Cristo nos ha llamado. En realidad, la Iglesia es el Cuerpo de Cristo. Por el Espíritu y su acción en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía, Cristo muerto y resucitado constituye la comunidad de los creyentes como cuerpo suyo.

Al Espíritu de Cristo se le atribuye el que todas las partes del cuerpo estén íntimamente unidas, tanto entre sí como con su excelsa Cabeza, puesto que está todo él en la Cabeza, todo en el Cuerpo, todo en cada uno de los miembros" (Pío XII: Mystici Corporis: DS 3808). El Espíritu Santo hace de la Iglesia "el Templo del Dios vivo" (2 Co 6, 16; cf. 1 Co 3, 16-17; Ef 2,21): Por tanto, "…allí donde está la Iglesia, allí está también el Espíritu de Dios; y allí donde está el Espíritu de Dios, está la Iglesia y toda gracia" (San Ireneo de Lyon, Adversus haereses, 3, 24, 1).

En la unidad de este cuerpo hay diversidad de miembros y de funciones. Todos los miembros están unidos unos a otros, particularmente a los que sufren, a los pobres y perseguidos. En efecto vemos también en esta Segunda Lectura cómo actúa el Espíritu Santo en la Iglesia. "Hay diferentes actividades, pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común". Y nos da el Espíritu Santo diferentes funciones a cada uno, como los diferentes miembros de un cuerpo tiene cada uno su función, pero todos formamos un mismo cuerpo: el Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia.

Así pues, "El Espíritu Santo actúa de múltiples maneras en la edificación de todo el cuerpo en la caridad (cf. Ef 4, 16): por la Palabra de Dios, 'que tiene el poder de construir el edificio' (Hch 20, 32), por el Bautismo mediante el cual forma el Cuerpo de Cristo (cf. 1 Co 12, 13); por los sacramentos que hacen crecer y curan

a los miembros de Cristo; por 'la gracia concedida a los apóstoles' que 'entre estos dones destaca' (LG 7), por las virtudes que hacen obrar según el bien, y por las múltiples gracias especiales [llamadas 'carismas'] mediante las cuales los fieles quedan 'preparados y dispuestos a asumir diversas tareas o ministerios que contribuyen a renovar y construir más y más la Iglesia' (LG 12; cf. AA 3)" (Cfr. CEC 798)

Por Esto, la Iglesia es el Templo del Espíritu Santo. El Espíritu es como el alma del Cuerpo Místico, principio de su vida, de la unidad en la diversidad y de la riqueza de sus dones y carismas. «Así toda la Iglesia aparece como el pueblo unido "por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo"» (LG 4; cf. San Cipriano de Cartago, De dominica Oratione, 23).

El Espíritu Santo, que es vínculo de comunión, convierta nuestros corazones desviados por el egoísmo y nos ayude a cada uno y a cada familia, a esta parroquia de la Soledad, a redescubrir y custodiar con vigilancia la comunión, ya que "Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo".

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)